

¿Vientos de cambio en el movimiento obrero?

Georgina Naufal

ESTE PRIMERO DE MAYO, el segundo celebrado durante el régimen de Miguel de la Madrid, reflejó los efectos acumulados en el ánimo de los trabajadores por un programa económico con fuerte influencia monetarista y un estilo de gobierno caracterizado por la poca receptividad ante las demandas de la clase laborante.

La situación de la población asalariada se ha visto afectada en todos los órdenes: en lo laboral persiste la amenaza de desempleo para quienes no han sido alcanzados por éste, a lo que se añade el deterioro de las condiciones de trabajo. En lo tocante a niveles de vida, los bajos salarios, la carestía y la inflación han reducido el consumo a los niveles que se tenían a principios de la década de los setentas. En lo político se observa una pérdida de influencia del sector obrero en las decisiones de gobierno y un endurecimiento con la disidencia sindical y política.

En otras palabras, el gobierno de Miguel de la Madrid ha mantenido una relativa pero persistente actitud de cerrazón ante las necesidades y demandas de los trabajadores acentuada particularmente hacia las organizaciones sindicales independientes, lo que se ha traducido en una política diferenciada en el tratamiento de los conflictos laborales, predominando en lo general la imposición de "soluciones" acordes con su política anticrisis.

;;La marcha de este día es para protestar, contra la carestía, y el plan de austeridad".

El mosaico de más de un millón de trabajadores que en el día del trabajo portaron mantas y corearon consignas, expresó tanto rechazo a la política de austeridad, a la corrupción y la antidemocracia, como apoyos incondicionales o limitados al Gobierno de la República, en lo que se refiere a política interior, y a

su actuación dentro del grupo Con-tadora.

La protesta obrera se manifestó por las organizaciones de dentro y fuera del Congreso del Trabajo, si bien fueron los trabajadores del sindicalismo independiente quienes rechazaron con mayor fuerza los planes y programas anticrisis. El tono y la intensidad de la protesta se extendió hasta competir, y por momentos incluso superar, las muestras de apoyo a la política del gobierno.

Este año el descontento fue mayor, y más los trabajadores que desde dentro del sindicalismo oficial coincidieron en la protesta con los trabajadores agrupados en sindicatos independientes: SME, SUTIN, Sindicato del Metro, de la Universidad Pedagógica, de Refrescos Pascual, la CNTE del SNTE, entre otros.

"La deuda de millones que la paguen los patrones..."

En las filas de la CTM, principal aliado del gobierno, abundó el rechazo a la política de austeridad, expresado por momentos en lenguaje radical. Las mantas y consignas de sus agremiados así lo evidenciaron.

En las filas de la CROM, CROC y CGT la protesta fue distinta, más por el control y conservadurismo de sus líderes que por el sentir de los trabajadores, quienes portaban mantas de apoyo al gobierno pero coreaban consignas en las que denunciaban y rechazaban los topes salariales, la carestía y la especulación de los comerciantes.

Lo anterior no quiere decir, de ningún modo, que la alianza Estado-movimiento obrero oficial esté cuestionándose y corra el riesgo de romperse a corto plazo; refleja, sí, un cierto deterioro que obligará en su momento a ciertos ajustes y reacomodos. En otras palabras, en la situación actual dicha alianza no puede sostenerse por mucho tiem-

po sin cambios; el que sean impuestos o negociados dependerá de la correlación de fuerzas entre ambas partes. La moneda está en el aire.

"País petrolero y el pueblo sin dinero".

Este primero de mayo los trabajadores hicieron realmente suyo el día del trabajo al expresar su sentir de rechazo a una política económica que progresivamente va relegando sus derechos y necesidades elementales. Desde este punto de vista, y a pesar de que la protesta obrera no expresó ni derivó en propuestas organizativas ni lineamientos y orientaciones concretas para enfrentar la crisis y los planes de gobierno, la alternativa de unidad del movimiento obrero puede avizorarse; aunque, claro, tal cosa sólo puede derivarse de un proceso; un proceso que quizá ya está en marcha.

"No queremos goles, queremos frijoles".

Que la situación es difícil, no hay duda; el desfile reflejó el mosaico de posiciones que impera en el movimiento obrero, desde el apoyo incondicional al gobierno pasando por la crítica controlada y la "crítica crítica", hasta la provocación franca y abierta; pero esto no desmerece la fuerza de los trabajadores sino simplemente expresa la complejidad con que la clase obrera se enfrenta a una situación de crisis. Es el marco real donde, pese a todo, las perspectivas de cambio pueden darse.

La protesta obrera, por sí misma, no garantiza la reorganización de la clase obrera sobre bases nuevas, pero abre la posibilidad para el surgimiento de propuestas y alternativas que apunten en esa dirección; todo depende de la capacidad de las distintas fuerzas sindicales y políticas para ganarse la voluntad de las mayorías laborantes. Es tiempo de definiciones.